

PIONERAS QUE HICIERON HISTORIA: LAS COLECCIONISTAS DE ARTE EN ESTADOS UNIDOS.

María Dolores Villaverde Solar

dolores.villaverde@udc.es

doviso30@gmail.com

1. Introducción.

Algo que ya no se discute en la sociedad actual, es que mujeres y hombres tenemos que estar unidos en la lucha contra el patriarcado, porque solo uniéndonos y trabajando en armonía, ambas partes se liberarán del machismo que sigue presente en el mundo contemporáneo y se consolidará el cambio social que lleve a la igualdad de género en todos los ámbitos. A día de hoy se ha conseguido mucho, tanto a nivel laboral, como familiar, jurídico, deportivo o cultural, pero sigue habiendo conductas, gestos o actitudes, a veces muy sutiles, que ayudan a que se perpetúe el machismo y la violencia contra las mujeres en nuestro día a día. Desde siempre se nos ha dicho como debemos comportarnos según seamos mujer u hombre, y por desgracia, aún se mantiene, pues sigue habiendo lugares y acciones estereotipadamente femeninos o masculinos y todavía hay cadenas que debemos romper para liberarnos de la dominación o supremacía masculina. Para conseguirlo, es imprescindible la labor de los hombres peleando codo a codo con las mujeres. Esta reflexión inicial se relaciona inevitablemente con la expresión tantas veces usada: “detrás de un gran hombre siempre hay una gran mujer” que surgió como si fuese un halago para el género femenino. Cuando se utilizaba, lo que pretendía era darles *valor* a unas mujeres que apoyaron a maridos *exitosos* en sus disciplinas. Desde una perspectiva género en el siglo XXI, ese valor de las mujeres y éxito de los maridos que indica la frase, no tiene sentido así referido y la afirmación tiene que ser revisada, ya que coloca a las mujeres en un

segundo plano, obteniendo su valor por ser “compañeras de”, frente a unos hombres que son inteligentes y tienen éxito o logros en sus trabajos y/o estudios.

Esta comunicación quiere contribuir a corregir este error, situando a la mujer en primer lugar, pero, sin obviar ni anular a los hombres que están junto a ellas. Se acercará a las coleccionistas de arte, intentando analizar cuál fue su importancia en los primeros momentos del coleccionismo estadounidense. Como un texto con limitación de páginas obliga a seleccionar, se reducirá el estudio a un país: Estados Unidos y, a unas fechas concretas, las posteriores a la Guerra Civil estadounidense y la Reconstrucción del país (1870-1890), que coinciden con su recuperación económica, y con su expansión industrial, la llamada Gilded Age o Edad chapada en oro, época dorada para los Estados Unidos de América a nivel económico y demográfico pero no, a nivel de igualdad de derechos entre hombres y mujeres: la mujer todavía no tiene reconocido el derecho a voto, no puede ocupar cargos públicos, sigue, fundamentalmente, limitada al ámbito del hogar siendo esposa y madre, aunque afortunadamente, es un momento en que empiezan a surgir los primeros movimientos pro sufragio femenino, coincidiendo con la primera ola del feminismo americano: el feminismo sufragista, que batalló ante todo por el derecho al sufragio de las mujeres y demandó también igualdad de derechos en el matrimonio e igualdad en derechos de propiedad. Las activistas sufragistas, tras la Guerra Civil, y en los años de la Reconstrucción, entendieron que era una etapa nueva de renacimiento tras la crisis, que les permitiría avanzar en sus demandas, quedando patente que la contienda aumentó la independencia de las mujeres.¹

En el mundo del arte, los Estados Unidos no son muy diferentes en esas fechas a los países europeos, tanto en un continente como en otro, durante

¹ Báez Villaseñor, María Estela (2011): “Un largo camino: la lucha por el sufragio femenino en Estados Unidos” *Signos históricos*, vol.12 no.24 México jul./dic. 2010 [En línea]. [Consulta 8-de mayo 2024]
https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1665-44202010000200004

esas décadas se destaca la figura de los artistas (en masculino) quedando las mujeres ausentes por culpa de una exclusión forzada y forzosa que les impedía tanto su acceso a estudios, como a participar o ser reconocidas como profesionales del arte por el simple hecho de haber nacido mujeres en un mundo patriarcal. Fueron excluidas, aisladas y silenciadas, si bien algunas intentaron romper con esto y, gracias a esas pioneras, las desigualdades fueron recortándose. Actualmente, aunque hay tantas artistas mujeres como hombres, y son también mujeres, algunas de las más importantes galeristas o directoras de centros de arte tanto en Europa como Estados Unidos, no está todo conseguido, en materia de igualdad, ni tampoco investigado. De ahí que surja este texto cuyo objetivo principal es intentar acercarse al coleccionismo de obras de arte desde un punto de vista feminista. Para ello se destacarán las vidas y cometidos de cinco mujeres, que, fueron fundamentales si se quiere conocer y entender el desarrollo del coleccionismo y los museos en el país americano; se analizará por qué se les dio menos valor que a sus coetáneos hombres, y, se ahondará en sus relaciones con los hombres que estuvieron con ellas (maridos, padres, asesores o artistas) y cómo las ayudaron a lograr sus objetivos, teniendo en cuenta las fechas en las que vivieron estas mujeres y hombres, complicadas para poder hablar de igualdad de género, ya que todas las que se mencionarán, coinciden en nacer o vivir su juventud en plena Gilded Age.

2. Coleccionismo.

El término Coleccionismo, según del diccionario de la Real Academia Española se define como: Práctica de coleccionar (objetos).Y técnicas para ordenarlos debidamente.

Coleccionista se define como: Persona que colecciona. Perteneciente o relativo al coleccionismo.

Coleccionar es algo innato y natural en el ser humano y el coleccionismo es una actividad que ha acompañado a mujeres y hombres desde siempre, se colecciona desde la Antigüedad y de todo: obras de arte, sellos, monedas,

fotografías, libros, carnets de baile, postales, relojes, cromos, entre otros muchos objetos, y aunque “persona que colecciona” no indica un género, el coleccionismo ha sido visto como cosa de hombres hasta hace bien poco: en la Antigüedad, se habla, por ejemplo, de emperadores romanos como Adriano con su Villa Adriana en Tivoli, creada como lugar de retiro y muestra de su colección; los hombres de familias renacentistas como los Médici en Italia, son los que compraron obras de arte, atesoraron documentos escritos, patrocinaron construcciones de edificios; los Mendoza en España, empiezan a coleccionar pensando en depositar su colección en uno de sus palacios; El Papa Julio II, fue el gran impulsor de algunas de las grandes obras de arte del Renacimiento; en época barroca, el monarca español Felipe IV, fue el primer rey dedicado íntegramente al coleccionismo, delegando en el Conde duque de Olivares la labor política. Ya en el siglo XIX, el Marqués de Salamanca era conocido por su colección de vasos griegos de figuras rojas; o el conde Guell, coleccionaba escultura en madera policromada, que hoy es parte de la colección de escultura del Museo de Valladolid, y podríamos seguir mencionando coleccionistas varones, sin embargo, no es tan fácil conocer a las mujeres coleccionistas, cuando es sabido que, sobre todo en el coleccionismo Real, las reinas tuvieron un papel fundamental, tal es el caso de Isabel de Farnesio, segunda esposa de Felipe V, ya que fue gracias a ella que aumenta la colección de arte del rey; el papel fundamental de Isabel de Braganza, esposa de Fernando VII, para la inauguración del Museo del Prado madrileño en 1819, siendo Isabel la gran promotora de la institución; o, María Teresa de Austria, responsable de que se hicieran públicas las colecciones reales que derivaron en la apertura del Museo de Historia del Arte de Viena.

Todos las/los coleccionistas anteriores, son europeos, países como España, Italia o Francia desde la antigüedad o el medievo conservan tesoros que se exhiben, siempre propiedad de Iglesia, familias reales o aristocracia; por el contrario, los Estados Unidos tienen una historia breve como país, y por tanto, también cuentan con pocos años de coleccionismo y coleccionistas. A pesar de ello, es uno de los países más interesantes a nivel de colecciones de arte ya que no se puede entender la existencia y funcionamiento de los museos de la nación sin ellas y sus propietarios/as. La figura del/la coleccionista de arte es

más importante allí que en muchos otros países, tanto por su conciencia patrimonial, como por su apoyo a artistas o por fomentar el interés por el arte a la ciudadanía. Cada uno con una sensibilidad, unos conocimientos artísticos o gustos diferentes, pero en lo que suelen coincidir (y que los diferencia de sus coetáneos europeos) es en el sentido patriótico y el valor social que otorgan a las colecciones, esas obras que van adquiriendo no las consideran solo suyas, son de la Nación, y deben ser compartidas con el pueblo.

Con esa mentalidad, tras la Guerra de Secesión (1861 – 1865), van creciendo grandes fortunas que fueron naciendo de la industrialización del país. Capital que hicieron hombres dedicados a la empresa, la industria o los bancos, conseguido en un país todavía muy joven, que carece de monarquía o aristocracia, estos hombres dedicarán parte de su tiempo a estudiar la cultura o el arte europeos y parte de su dinero a invertir en arte. Entre esos millonarios pioneros en el coleccionismo del país se encontraban William Henry Vanderbilt², John Pierpont Morgan³, Clay Frick⁴, William Randolph Hearst⁵, entre otros. Fueron coleccionistas que por lo general, viajaron a Europa, donde se relacionaban con artistas y con otros coleccionistas, contaban con asesores, adquirían piezas o colecciones enteras, (algunos sin muchos escrúpulos ni conocimientos sobre lo que se está comprando) y de esas colecciones van naciendo los museos más importantes de Estados Unidos.

² Magnate del ferrocarril y filántropo, que hereda de su padre gran cantidad de dinero y llega a duplicar la fortuna. Su palacio en la Quinta Avenida se decoró con la considerada en aquel momento, la mejor colección privada de pinturas y esculturas del mundo. Dejó un importante legado al Museo Metropolitano de Arte (NY).

³ Inicia una colección ya tarde, cuando cuenta con más de cincuenta años, y muy rápidamente crece el número de obras que contiene. Procedente de Gales, se instala en Boston, se dedica al mundo financiero y empieza a comprar grandes lotes porque busca en pocos años hacer una gran colección que en gran parte dona al Metropolitan Museum.

⁴ Hombre sin herencia, que muy joven es ya millonario y con buenas relaciones sociales al entrar en la industria del acero. Empieza su colección como algo privado, pero acaba construyendo un edificio para albergarla (Frick Collection).

⁵ Magnate editorial y ejemplo del mal coleccionista. Compra sin escrúpulos de manera de desordenada y exhibicionista, solo compra para exponer y para su ego. Su colección no tiene una línea clara, siendo su mansión Shangri-la el lugar donde exponerla. Actualmente, piezas de su colección, se custodian en diversos museos como el Metropolitano de Nueva York, el de Armaduras Reales de Leeds, o el Instituto de Bellas Artes de Detroit.

De todos ellos es conocida su fortuna, su colección, y sus legados a museos, pero apenas se menciona en cambio a las coleccionistas coetáneas, que son muchas menos numéricamente, pero no menos significativas ni poseen colecciones de menor valor. Las más destacadas fueron unas -muy pocas- mujeres, que no podrían hacer solas su colección, pues dependían de las fortunas paternas o de sus maridos, algunas, además fueron siempre consideradas frívolas, gastadoras, o excéntricas, menospreciando con esos términos su valía personal y su capacidad intelectual.

3. Las coleccionistas.

3.1. Primera generación.

La primera generación de mujeres coleccionistas nace en las décadas de los cuarenta y cincuenta del siglo XIX, hijas de industriales que se enriquecen gracias a la industrialización del país, y que, en los años de la Gilded Age son jóvenes casaderas o recién casadas que suelen aumentar fortuna con el dinero de los maridos. Numéricamente, son muy pocas, si bien llegarán a poseer algunas de las mejores colecciones artísticas de Estados Unidos: Isabella Stewart Gardner, Bertha Palmer y Louisine Havemeyer.

Isabella Stewart Gardner (Nueva York, 14 de abril de 1840-Boston, Massachusetts, 1924). A ella se debe la fundación del Museo Isabella Stewart Gardner en Boston⁶, que cuenta, actualmente, con una de las colecciones de arte más valiosas y variadas del mundo, tanto cuantitativa como cualitativamente.

Fue coleccionista de arte, mecenas y filántropa. Mujer culta, con interés por los viajes, conocer países o culturas diferentes, mantuvo amistad con importantes artistas y escritores de la época. Su carácter, un tanto original, junto a su gusto por el lujo, la convirtió en protagonista de las crónicas de sociedad de la época, y también, de numerosos escándalos, que eclipsaron su papel en el

⁶<https://www.gardnermuseum.org/experience/collection>

coleccionismo de arte, y en el mundo de la cultura en general, destacándose de ella más las rarezas y/o provocaciones que su educación y conocimientos.

Isabella Stewart se casó con John Lowell Gardner⁷ Jr. en 1860, con solo veinte años. Ambos eran viajeros empedernidos, les gustaba hacer trayectos de mucho tiempo, largos recorridos por el mundo que los inspiraron para ir empezando una colección de arte, pero será una serie de desgracias familiares, las que convirtieron a Isabella en la gran coleccionista que finalmente fue: Tuvieron un hijo en 1863 que fallece siendo muy pequeño, más adelante sufre un aborto y queda estéril; una amiga y su cuñada fallecen con poco tiempo de diferencia; todo ello hace mella en su salud y entra en una depresión, por lo que su marido la anima a que viajen y lo harán por todo el mundo.

Lo que fue pensado como un modo de curación se convierte en el germen de una de las más importantes colecciones del mundo. El primer viaje tuvo el efecto deseado en la salud de Isabella, pero, a mayores, abre su mente, empieza a desarrollar vida intelectual, estudia, y genera amistades con el mundo de la cultura. A partir de ahí, no dejará de viajar y cultivarse intelectualmente: se matricula en la universidad y en ese momento conoce a Bernard Berenson⁸, que también era estudiante y aspirante a escritor. Isabella se convertirá en su marchante, patrocinando su carrera, y a la vez, él será su asesor artístico. Con esa colaboración, entre los dos consiguieron una de las colecciones de pintura del Renacimiento italiano más importantes de los Estados Unidos.

A la muerte de su esposo, en 1898, continuó con la colección, aumentándola y, lo más importante, con el proyecto de crear un museo que se hizo siguiendo los gustos e indicaciones de la propia Isabella. Inaugurado en 1903, en él se expondrá la variedad de obras y estilos que tenía su colección: manuscritos, obras del Renacimiento italiano, arte español, arte egipcio, arte oriental o arte contemporáneo de artistas con lo que tenía amistad. Su último deseo antes de

⁷ John Lowell Gardner (26 de noviembre de 1837 - 10 de diciembre de 1898) fue un empresario, coleccionista de arte y filántropo. Dedicado al negocio naviero, también tenía interés e inversiones en negocio del ferrocarril y la minería.

⁸ Escritor, historiador, coleccionista y crítico de arte. Fue amigo personal y asesor personal de Isabella y gran difusor del arte del Renacimiento en Estados Unidos.

fallecer fue que su museo permaneciera abierto con todas sus obras de arte expuestas. El museo se creó en Boston, en una zona deprimida en aquel momento, ecléctico en estilo, al igual que la colección que alberga: principalmente de pintura y escultura, pero también de tapices, fotografías, cerámica, manuscritos, o elementos arquitectónicos.

Pese a su contribución al mundo del arte, la museística, y la cultura en general, Isabella es ante todo conocida por ser *rica, escandalosa y excéntrica*, tres adjetivos peyorativos, que solamente destacan su condición social y gustos, pero que se limitan a menospreciarla: Ejemplo de rica heredera tras la muerte de su padre (David Stewart), aumenta fortuna tras un “buen matrimonio”, y se dedica a frecuentar fiestas lujosas o lugares caros, dando siempre que hablar por sus comportamientos o estilo poco convencionales. Tristemente, Isabella es prácticamente conocida por eso, aunque fue mucho más que ostentación o rarezas, tuvo siempre vocación por aprender, y en este sentido es fundamental su relación con Berenson para conseguir la colección de arte del Renacimiento, nunca se olvidó de sus intereses artísticos y las labores sociales: su testamento incluyó un dinero para mantener el museo, así como para diversas sociedades de beneficencia que se dedicaban a atender niños, enfermos o luchaban en contra al maltrato animal.

El museo, lleva su nombre, y a ella debemos la ubicación, la elección del edificio o su estilo ecléctico, por supuesto la mayor parte de la colección allí expuesta, pero el museo no llegaría a ser lo que es solo con Isabella, pues en él hay gran parte de objetos comprados por su marido, ya que nunca estuvo sola en el cometido de conseguir un museo y donarlo al país, no compró sin consensuar con su esposo, que nunca dejó de apoyarla, con lo que también supuso para él, en un momento en que las mujeres estaban relegadas a un segundo plano, y siendo Isabella una mujer excéntrica, germen de escándalos, John no se dejó intimidar por las posibles críticas y se mantuvo a su lado para que lograra sus objetivos.

Bertha Matilde Palmer⁹ (Louisville, 22 de mayo de 1849 – Osprey, 5 de mayo de 1918). Se podría resumir su vida diciendo que fue empresaria, filántropa, activista política, mecenas y coleccionista de arte. Provenía de una familia ya adinerada y toma el apellido Palmer tras casarse con el millonario Potter Palmer¹⁰ en 1870, aumentando así su patrimonio.

Era una mujer segura de sí misma, resolutiva, y avanzada para su época. Su valía quedó patente poco después de casarse, cuando el incendio de Chicago calcinó el hotel Palmer House (que su marido le había regalado) y la mayoría de sus propiedades. Fue Bertha con su carácter enérgico, inteligente y determinado quién consiguió, restablecer el crédito y reconstruir sus propiedades, demostrando estar más que preparada para salir adelante en sus negocios, y la pareja pronto recuperó su fortuna.

Fue, igualmente, de las primeras miembros del Chicago Woman's Club¹¹, desde donde apoyó a conseguir mejoras para la infancia o mujeres en riesgo, que fue otra de sus luchas durante años. Y a la par, iba comprando arte junto a su esposo, para la que tuvieron como asesora a la comisaria Sarah Hallowell¹², gracias a la que contactaron con artistas y conocieron las últimas tendencias artísticas de París. Fue Bertha quién descubrió y se apasionó por el Impresionismo y gracias a ella llegaron a tener la mejor colección impresionista de la época siendo esas obras parte del fondo del Instituto de arte de Chicago. En su testamento, deja dos legados al Instituto de Arte de Chicago¹³ valorados en 100.000 dólares y 400.000 dólares que se utilizaron para comprar obras de arte.

A lo largo de su vida, Bertha Palmer dejó patente que fue buena en los negocios, -durante su matrimonio y al enviudar, pues logró duplicar la fortuna

⁹ <https://www.pbs.org/wgbh/americanexperience/features/chicago-palmers/>

¹⁰ Potter Palmer (1826-1902). Empresario que empezó en el mundo de los negocios con los textiles creando los almacenes Marshall. Desde 1865 deja los textiles para meterse en negocios inmobiliarios.

¹¹ El Chicago Woman's club nació en 1876. Lo formaban mujeres que trabajaron en la reforma social y educativa de Chicago, dando oportunidades a otras mujeres. Entre sus actividades, se incluían charlas de artistas y sufragistas, y fueron responsables de la creación de la Primera Agencia de protección a mujeres agredidas o violadas y apoyaron los jardines de infancia.

¹² Sara Tyson Hallowell (7 de diciembre de 1846 - 19 de julio de 1924) fue una comisaria de arte. Trabajó para Bertha Palmer y después se traslada a vivir a París siendo agente del Instituto de Arte de Chicago.

¹³ <https://www.artic.edu/>

una vez fallecido su esposo-, culta, con buen criterio artístico, pero a la que más que por estos actos, se la conoce por su gusto por las joyas, gastar demasiado y tener mansiones lujosas, quedando en un segundo plano su labor social y cultural o artística. De igual forma hay que estimar el rol de Potter, una vez casado con Bertha, unieron su poder económico y posición en la sociedad para llevar a cabo sus negocios, pero también sus inquietudes personales o culturales y nunca coartó a Bertha ni como coleccionista ni en sus actividades sufragistas.

Louise Havemeyer (Nueva York, 28 de julio de 1855- 6 de enero de 1929). En la vida de Louise hay varias coincidencias con Isabella Stewart y Bertha Palmer. Al igual que sus contemporáneas, fue coleccionista de arte, sufragista, feminista, filántropa y muy avanzada en su época, incluso en gustos artísticos -con preferencia por el arte moderno-. Figura fundamental en la historia estadounidense por su papel imprescindible para que fraguara el sufragio femenino¹⁴, también lo es por su colección de arte, por su apoyo a artistas, y por el legado que dejó al país: más de 400 obras que van al Metropolitan Museum of Art¹⁵, sin ningún tipo de requerimientos, ni condiciones.

Siendo todavía muy joven, después del fallecimiento de su padre, viaja a Europa, y en París conocerá a la pintora Mary Cassatt¹⁶ que se convertirá en la persona que la anima a iniciar una colección de arte (la primera obra será un pastel de Edgar Degas). Una vez casada con Henry O. Havemeyer¹⁷, Mary Cassatt sigue vinculada al matrimonio siendo la asesora de la colección Havemeyer, además de la impulsora en relaciones con artistas impresionistas. La mansión de la pareja se convirtió en lugar de exposición, en la que se

¹⁴ En 1913, fundó el partido Nacional de la Mujer con la sufragista Alice Paul

¹⁵ <https://www.metmuseum.org/es>

¹⁶ Pintora vinculada al grupo Impresionista. Estadounidense, aunque pasó gran parte de su vida en París. Feminista y defensora del sufragio femenino, la mujer es siempre protagonista de sus obras.

¹⁷ Industrial del azúcar que fundó y fue presidente de la American Sugar Refining Company.

mezclaban los gustos modernos de Lousine (Manet, Corot, Degas) con otros artistas más clasicistas del gusto de su esposo (Rembrandt o El Greco).

Es destacable, que fue Louisine la que predispuso a su marido para ir comprando dicha colección, fue ella la primera en conocer a Mary Cassatt y dejarse asesorar por la pintora, pero estuvieron siempre mano a mano, apoyándose, complementándose y aceptando los gustos dispares que tenían, pues debían estar de acuerdo sobre el valor de un objeto para que fuera comprado para la colección.

3.2. Segunda generación.

La segunda generación de coleccionistas, nace en el último tercio del siglo XIX o justo al iniciarse el siglo XX. Son descendientes de los grandes coleccionistas, y continuarán con esa labor artística y filantrópica de sus padres o abuelos. Destacan dos: Gertrud Vanderbilt y Ailsa Mellon Bruce¹⁸.

Gertrude Vanderbilt¹⁹, (Nueva York, 9 de enero de 1875- Nueva York 18 de abril de 1942) fue escultora, galerista, filántropa, mecenas y coleccionista. Nieta de William Henry Vanderbilt e hija del hijo mayor de Cornelius Vanderbilt II, Gertrude Vanderbilt utilizó parte su fortuna para las actividades artísticas: recibir formación como escultora y hacerse con una gran colección de arte.

Siempre tuvo interés por las artes, pero no fue hasta que hizo un viaje por Europa a principios del siglo XX y llegó al París bohemio, que descubrió su verdadera pasión o vocación, la escultura. Como escultora se formó en la Art Students League de Nueva York, volvió a París y tuvo de maestro a Auguste Rodin. Su obra escultórica, afortunadamente, fue siempre bien aceptada por los críticos tanto en Europa como en América. Fundó una galería de arte, la Whitney Studio Club, que nace en Nueva York en 1918, y tenía como fin promocionar el trabajo de artistas de vanguardia, así como de artistas estadounidenses emergentes. Llegó a tener una colección de más de 600

¹⁸ <https://www.mellon.org/history/ailsa-mellon-bruce>

¹⁹ <https://www.mujaresenlahistoria.com/2014/07/la-rica-escultora-gertrude-vanderbilt.html>

obras de arte estadounidense que en 1929 ofreció al Metropolitan Museum, que la rechazó. Esa negativa, no la intimidó y decidió crear su propio museo en 1931: el Whitney Museum of American Art²⁰ especializado en el arte y los artistas estadounidenses, con una colección permanente de más de 25000 obras de autores como Edward Hooper, Andy Warhol, Jackson Pollock o Mark Rothko. Este museo custodia y expone su legado.

Este breve repaso por su vida y trabajo, manifiesta el carácter de Gertrude: valiente y esforzada, se aventura a ser escultora en una época en que las mujeres no tenían ni igualdad de acceso a estudios artísticos; como emprendedora, abre una galería, y arriesga con artistas emergentes o de vanguardia entre los que allí exponían, y por supuesto, demuestra ser una mujer culta. Como pasó a sus antecesoras, su posición social y dinero, que aumentó tras casarse a los 21 años con el banquero e inversor Harry Payne Whitney (1872-1930), con quien tuvo tres hijos, le permitieron acceder a estudios en centros de prestigio impensable para otras mujeres de su generación, o hacerse con una gran colección de arte, pero curiosamente, la historia, la hizo famosa por ser tía de una de las mujeres más aplaudidas del mundo de la moda: Gloria Vanderbilt, artista, escritora, actriz y diseñadora de moda estadounidense que se hizo famosa por haber diseñado los primeros vaqueros. La crónica social, y una sobrina diseñadora son lo único que se destaca de esta mujer, no sus gustos estéticos, sus conocimientos artísticos o su capacidad para esculpir, tampoco, su labor como empresaria emprendedora o su labor filantrópica, pues Gertrude dedicó parte de su tiempo y dinero en fundar un hospital en Juilly, cerca de París, para dar asistencia médica a los soldados heridos en la guerra (a los que dedicó también obra escultórica).

Ailsa Mellon Bruce, (Pittsburgh, 28 de junio de 1901- Nueva York, 25 de agosto de 1969), fue hija del filántropo Andrew William Mellon, fundador de la National Gallery of Art. El museo fue creado por Andrew, y se convirtió en un proyecto familiar donado a la nación, Mellon pasó varios años de su vida

²⁰ <https://whitney.org/>

proyectándolo y educando a sus dos hijos (Ailsa y Paul) en el amor por el arte, siempre teniendo en cuenta que esas obras de arte no eran solo de la familia, era una colección que debía compartirse con la ciudadanía.

Ailsa creció sin madre (que abandonó la familia) y con un padre ausente, dedicado a los negocios. Fue siempre mucho más reservada que las anteriores coleccionistas, pues al contrario de las anteriormente mencionadas, Ailsa, aunque bien relacionada socialmente, apenas tenía vida pública, limitándose a ser la acompañante o anfitriona al lado de su padre y con la discreción como seña de identidad.

En 1926 se casó con David Kirkpatrick E. Bruce, diplomático y político estadounidense, descendiente de una rica familia. De ese matrimonio, tuvo a su única hija, pero el matrimonio duró pocos años. Aún casada, pasa unos años en Roma, donde enferma y a partir de entonces tendrá una salud delicada. Pierde a su hija en accidente aéreo..., su vida privada no la hizo feliz, pero siempre se enfrentó a las adversidades y no dejó de ampliar la colección artística manteniendo la estela del padre. Llegó a hacerse con una colección propia que tiene desde obras impresionistas a grandes pintores del Barroco (Claudio de Lorena, Murillo, Rubens, Fragonard), arte español: Goya, y su pieza más importante: Ginevra de Benci de Leonardo da Vinci, además de curiosidades como bocetos de un diseñador de moda: Molyneux o pintores americanos del siglo XIX.

A su muerte en 1969, Ailsa, legó 153 obras pictóricas a la National Gallery of Art y dejó un fondo para futuras compras.

4. Conclusiones.

El coleccionismo en Estados Unidos es mucho más que la Gilded Age, y mucho más que cinco mujeres y sus colecciones de arte. No podemos llegar a conocer ni entender correctamente la historia de sus museos sin las/ los coleccionistas, y evidentemente, son más las que consolidaron los grandes museos del país, pero las que surgieron en décadas posteriores, no podrían haberlo hecho sin la gran labor de sus predecesoras, sin ellas, el camino

hubiese sido más largo y difícil. Isabella Stewart Gardner, Bertha Palmer, Louisine Havemeyer, Ailsa Mellon y Gertrud Vanderbilt son las pioneras del coleccionismo artístico en un país joven sin tradición artística y, lo más importante, en unas fechas complejas en materia de igualdad.

Las circunstancias familiares o personales de las cinco coleccionistas son en varios aspectos coincidentes: Todas eran hijas de familias ricas, se casan con hombres adinerados, el dinero les permite viajar, estudiar o tener acceso a círculos sociales que les abrieron las puertas para entablar relaciones con el mundo del arte. Las fortunas que poseían evidentemente les permitieron hacerse con una gran colección, pero no hay que quitar mérito ni subestimar a ninguna de ellas, las cinco, fueron mujeres cultas, arriesgadas en muchas ocasiones, con talento y criterio propio, el hecho de ser ricas por herencia paterna o por casarse con millonarios y su posición en la sociedad, minimizó su valor en el mundo de la cultura y el arte y no se destaca su labor como mecenas, o filántropa, siendo cinco mujeres más a las que la Historia del arte oficial silenció.

Conociendo sus colecciones de arte podemos hacernos una idea de las personas que están detrás. Estas mujeres coinciden en tener gusto por el arte más actual, pero, ¿se pueden evidenciar diferencias entre el coleccionismo masculino o femenino?. Al ser tan pocas mujeres frente a un número mucho mayor de hombres, no se puede hacer una comparativa real con los coleccionistas de la misma época, aunque sí es verdad que entre ellos hay colecciones de arte más clásico o tradicional y en el caso de las mujeres se advierte una sensibilidad mayor hacia artistas emergentes y/o por el Impresionismo, con gustos más contemporáneos, siendo mucho más osadas a la hora de comprar arte.

Todas ellas se casaron, pasando de la protección paterna a la protección del marido, esto, viene dado por las fechas en qué vivieron, una joven de la alta sociedad tenía que “casarse bien”, pero es muy llamativo, que para las fechas en que vivieron, todas actuaron con bastante libertad en sus matrimonios y encontraron en su camino hombres que las apoyaron, poniéndose de acuerdo a la hora de las compras o manteniendo cada uno su espacio para sus

actividades e intereses personales. En los cinco maridos es muy loable ya que estamos hablando de unos tiempos en los que no se puede hablar de igualdad, la mujer sigue ligada al ámbito privado o queda a la sombra del cabeza de familia. Estos hombres, deciden caminar al lado de sus mujeres como iguales complementándose y apoyándose. Las comprendieron, tanto en sus intereses artísticos como en otras actividades y en sus peculiaridades, y eso también es ensalzable en estos hombres, que casados con mujeres a las que tachan de alocadas, excéntricas o raras, no les importó el qué dirán en un país y ambiente tradicionales y patriarcales. Los hombres fueron parte activa del éxito de estas mujeres, tanto en el ámbito privado, como del coleccionismo, de los estudios, o del activismo político. Todas contaron con compañeros de vida que las comprendieron y apoyaron, pero no solo hay que mencionar a los maridos, alguna debe a su padre el amor por el arte, el coleccionismo y los museos: Ailsa y Andrew William Mellon; otras cuentan con buenos asesores que contribuyen con sus consejos a alcanzar una gran colección: Isabella Stewart y Bernard Berenson; o, en el caso de Gertrude Vanderbilt, tuvo como maestro a Auguste Rodin, que supo ver y valorar sus cualidades para la escultura. Esos hombres, en algunos casos sin saberlo, se convirtieron también en pioneros de la construcción de un futuro igualitario.

Las cinco damas y sus maridos pusieron las primeras semillas de la igualdad en el coleccionismo artístico estadounidense, como consecuencia de la trascendencia que tuvieron aparecerán otras mujeres o/ y parejas en décadas posteriores que afianzarán a la mujer en el coleccionismo del país. Una de las más destacadas es Peggy Guggenheim (1898-1979). Esta mujer entendió que la seña de identidad de su colección era la independencia y la libertad, al igual que pasaba en su vida diaria. Fue galerista: abre una galería en Londres y otra en Nueva York y su colección de arte empieza con una obra de cada una de las muestras que organiza. En monografías, o textos ya se la señala como coleccionista o mecenas, y no se destaca su vida privada o su dinero como primera referencia. Se rodeó de grandes hombres en el mundo del arte (tuvo como asesores a André Breton o Marcel Duchamp), fue la gran mecenas y protectora de Jackson Pollock, pero no tuvo tanta suerte en su vida privada, sufriendo malos tratos en su primer matrimonio.

Años más tarde, Dominique (1908-1997) y John Menil, (1904-1973) al igual que pasó con las primeras coleccionistas, unen sus gustos y dinero para lograr una gran colección que donan al país. Inician en 1934 su colección (con un retrato de Dominique que hace Max Ernst). Es una pareja que compra según sus gustos aunque tengan asesores, y mezclan en su colección arte colonial, arte tribal, surrealismo, arte europeo y no occidental así como arte reciente estadounidense. Su legado es la Fundación y Museo Menil, en Houston que alberga aproximadamente 17.000 pinturas, esculturas, grabados dibujos, fotografías y libros.

O la pareja formada por Dorothy (nacida en 1935) y Herband Voguel (1922 – 2012). Ella bibliotecaria, él funcionario de correos, gastan el sueldo él en comprar arte. Sin hijos, austeros, llegan a tener unas dos mil piezas de arte contemporáneo (sobre todo minimalistas y de arte conceptual), que se convirtieron en una de las más importantes colecciones de los años setenta del siglo XX y en el año 1991 donan su colección a la National Gallery. Rompedores en el mundo del coleccionismo, ni son ricos, ni coleccionan por prestigio, tienen una vida muy sencilla, y asientan así un nuevo tipo de coleccionista, que sin embargo, mantiene el concepto de los primeros matrimonios aquí mencionados, con mujer y hombre trabajando a la vez en la consecución de sus objetivos.

Cualquiera de estas coleccionistas de los siglos XIX y XX con sus vidas y acciones, invalidan la frase con la que se iniciaba el texto: detrás de un gran hombre siempre hay una gran mujer que debería transformarse en: junto a una gran mujer está, o debe estar, siempre un gran hombre, ratificando la necesidad de trabajar codo a codo mujeres y hombres.

5.Referencias.

Alario Trigueros , M.Teresa (2008): *Arte y feminismo*. Donostia: Nerea.

Anderson, Bonnie y Zinsser, Judith (2007): *Historia de las mujeres*. Barcelona: Crítica.

Art Institute Chicago: <https://www.artic.edu/> [Consulta: 12 abril de 2024].

Báez Villaseñor, Maria Estela (2011): "Un largo camino: la lucha por el sufragio femenino en Estados Unidos" *Signos históricos*, vol.12 no.24 México jul./dic. 2010 [En línea]. [Consulta 8-de mayo 2024]
https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1665-44202010000200004

Gilded Age: *The Gilded Age. 1870-1900.*

[//www.seaford.k12.ny.us/cms/lib/NY01000674/Centricity/Domain/324/The%20Gilded%20Age.pdf](http://www.seaford.k12.ny.us/cms/lib/NY01000674/Centricity/Domain/324/The%20Gilded%20Age.pdf) [En línea, pdf]. [Consulta: 17 abril,, 2024].

Isabella Stewart Gardner Museum:

<https://www.gardnermuseum.org/experience/collection>[Consulta: 6 mayo, 2024].

Jacobs, Anna, e Isaac, Larry (2019): "Gender Composition in Contentious Collective Action: "Girl Strikers" in Gilded Age America—Harmful, Helpful, or Both?" *Historia de las ciencias sociales*, volumen 43, número 4, págs. 733-763.

Jenkins, Philip (2009): *Breve historia de los Estados Unidos*. Madrid: Alianza editorial.

Lozoya Gómez, Angel: "El papel de los hombres por la igualdad" en <https://www.emakunde.euskadi.eus/> [En línea, pdf]. [Consulta: 5 mayo, 2024].

Metropolitan Museum of Art: <https://www.metmuseum.org/es> [Consulta: 8 de mayo 2024]

Pollock, Griselda (2007): "O feminismo: un fenómeno mundial que chegou ata a Universidade. Reflexións sobre a influencia do feminismo no pensamento e a arte dende 1970". *A batalla dos xéneros*. Santiago: CGAC, pp.89-104.

Vanderbilt, Gertrude (2020: *Diario en España 1928-1929*. Huelva, Universidad.

Whitney Museum of American Art: <https://whitney.org/> [Consulta: 12 de mayo 2024]